Historia del Azuay: estudios de caso

II Encuentro Nacional de Historia de la Provincia del Azuay

Memoria Identidad y Región

HISTORIA DE LA PROVINCIA DEL AZUAY

ESTUDIO DE CASOS

II Encuentro de Historia de la Provincia del Azuay

ING. PAÚL CARRASCO CARPIO — Prefecto Provincial del Azuay

ING. FABIÁN CARRASCO CASTRO — Rector de la Universidad de Cuenca

MST. MARÍA AUGUSTA VINTIMILLA CARRASCO — Decana de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Colaboradores: Jacinto Landívar Heredia, Cecilia Méndez Mora, Enrique Muñoz Larrea, Galo Sarmiento Arévalo, Rocío Romero Jácome, Kléver Antonio Bravo Calle, Lucas Achig Subía, Juan Fernando Regalado, Santiago Pozo Rodríguez, Ximena Carrasco Aguilar, Ana Lucía Íñiguez Ibarra, Leonardo Espinosa, María Leonor Aguilar García, Juan Cordero Iñiguez, Mary Money, Juan Chacón Zhapán, René Patricio Cardoso Ruiz, Cecilia Castro Ledesma, Blanca Pesántez Calle, Clementina González Espinoza, Nasser Rebaï, José Luis Espinoza Espinoza, Catalina Díaz Granda, Margarita Vega Vintimilla, Fernanda Cordero Farfán, Dalton Burgos Villamar, Carlos Jaramillo Medina.

Agradecimientos:
Consejo Provincial del Azuay: Patricio Narváez. Geovanna Guncay Ríos.
Cátedra Abierta de Historia de Cuenca y su Región: Juan Martínez Borrero. Manuel Carrasco Vintimilla. Juan Chacón Zhapán. María Gabriela Neira Escudero.

Editora: Ana Luz Borrero Vega
Asistentes de la edición: Macarena Montes / María de los Ángeles Martínez.
Corrección de Textos: Carlos Vásconez/ José Corral
Diseño y Diagramación: Ximena Moscoso
Fotografía de portada: Diego Toral / derechos Consejo Provincial.
Imprenta Colornova
IBSN: 978-9978-14-228-8
Derecho de Autor: Creative Commons
600 ejemplares. Cuenca 2012

Coprint: Cátedra Abierta de Historia de Cuenca y su Región. Programa de la Universidad de Cuenca. Facultad de Filosofía Letras y Ciencias de la Educación.
Teléfono: 405 1125 ext. 2541 Correo eletrónico: catedra.historia@ucuenca.edu.ec
Dirección: Universidad de Cuenca
Av. 12 de Abril y Av. Loja, Ciudadela Universitaria

ÍNDICE

HISTORIA DE LA PROVINCIA DEL AZUAY

Estudios de caso
(II Encuentro Nacional de Historia de la Provincia del Azuay)

Presentación 11
Ing. Paúl Carrasco Carpio

Introducción 13
Dra. Ana Luz Borrero

PROCESOS HISTÓRICOS 21

PERÍODO COLONIAL:

Las epidemias en Cuenca y en el Azuay durante la Colonia 23
Jacinto Landívar Heredia

Los hombres del Rey en Cuenca. Período de la Independencia 29
Enrique Muñoz Larrea

El lado oscuro de la historia: brujas y hechiceras en los Andes del siglo XVIII 39
Cecilia Méndez Mora

PERÍODO REPUBLICANO:

Aportaciones de Cuenca y su provincia al poblamiento y colonización del "Oriente Azuayo" en el siglo XIX 51
Galo Sarmiento Arévalo

Federico González Suarez y su relación con Cuenca. 57
Rocío Romero Jácome

El ejército en el Austro Ecuatoriano, 1895 -1912. 71
Kléver Antonio Bravo Calle

Historia Social y Económica, siglo XX 77

Organización y participación social en el Azuay contemporáneo 79
Lucas Achig Subía

Política y organización territorial en el Austro ecuatoriano (1949-1979) 89
Juan Fernando Regalado

El desarrollo económico del Azuay en el período 1940-2010 97
Santiago Pozo Rodríguez

Cuenca, mujeres y gobierno local: la transición hacia el nuevo milenio 2000-2009 Patrimonio Cultural 115
Ximena Carrasco Aguilar - Ana Lucía Íniguez Ibarra

Patrimonio Cultural: 131

Patrimonio histórico urbano-regional del Azuay (1800-2010) 133
Leonardo Espinosa

Cultura popular y artesanías 151
María Leonor Aguilar García

Identidades azuayas y cuencanas: 161

Cuencanos y cuencanas en la transición del siglo XVIII al XIX 163
Juan Cordero Íñiguez

El chazo azuayo: la identidad eludida 177
Manuel Carrasco Vintimilla

La mujer andina en el mestizaje: la chola cuencana y paceña en la construcción de la identidad. Siglos XVI-XX 183
Mary Money

Paleografía: 199

El debate archivístico en el Ecuador de hoy 201
Juan Chacón Zhapán

El Azuay en los procesos migratorios: 209

Migración ecuatoriana contemporánea. La migración transnacional en las provincias del Austro del país 211
René Patricio Cardoso Ruiz

Políticas públicas y realidades migratorias en España: el caso de las mujeres ecuatorianas 221
Cecilia Castro Ledesma

Los obstáculos a la integración de la población colombiana refugiada en Cuenca 233
Blanca Pesántez Calle

La migración de retorno en la provincia del Azuay. entre la nostalgia y la realidad 245
Clementina González Espinoza

Pluriactividad campesina y dinámicas agrarias en la parroquia Octavio Cordero Palacios (1800-2010) 253
Nasser Rebaï

Azuay, región, ambiente y territorio: 261

Plantas de Cuenca. 263
José Luis Espinoza Espinoza

La cuenca del río Machángara genera vida 271
Catalina Díaz Granda

Cuenca y el agua: aprovechamiento histórico del río Tomebamba 283
Margarita Vega Vintimilla

Análisis de la Dinámica del territorio de la Provincia del Azuay a través de los Métodos Geográficos 293
Fernanda Cordero Farfán

La regionalización y la conformación autonómica del Sur 303
Dalton Burgos Villamar

Ideas para una nueva configuración espacial del Ecuador 311
Carlos Jaramillo Medina

EL AZUAY Y LOS PROCESOS MIGRATORIOS

Migración ecuatoriana contemporánea: la migración transnacional en las provincias del austro del país

René Patricio Cardoso Ruiz
Universidad Autónoma del Estado de México

El presente trabajo es una reflexión sobre la migración ecuatoriana, tomando como punto de partida sus primeras manifestaciones, en las que el Austro ecuatoriano y sobre todo las provincias del Azuay y Cañar tienen una destacada participación. Esto con el fin de estudiar el fenómeno desde sus raíces, señalar sus principales causas y consecuencias, pero sobre todo, vislumbrar perspectivas a mediano y largo plazo. Nos interesa también ver como la migración austral ecuatoriana se ha modificado hasta convertirse en un fenómeno transnacional, impulsado por distintos factores económicos, políticos y socioculturales.

Todos los estudiosos del tema migratorio han coincidido en que es un fenómeno que ha existido desde la antigüedad, aunque no siempre ha tenido las mismas características. Por lo general, se trata de un proceso asociado a la producción de bienes materiales, a la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, y a la lucha por satisfacer las necesidades básicas de los seres humanos.

Por ejemplo, el "Informe sobre las Migraciones en el Mundo en 2008", publicado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), señala que el movimiento de personas, dentro y fuera de las fronteras, se efectúa principalmente para satisfacer los retos socioeconómicos que trae consigo la globalización y que propicia la búsqueda de mejores condiciones de trabajo en la mayoría de los movimientos observados en estas últimas décadas. En el informe, se dice que las demandas de mayor eficacia en la producción, resultantes de la competencia mundial, hacen que los trabajadores, sea cual sea su localización geográfica, vivan ahora, como nunca antes, en un mundo laboral interconectado que suscita una mayor

> "La comunidad internacional tomó decisiones importantes en el siglo pasado para fomentar el desarrollo de una economía mundial que propiciara la libre circulación de capitales, bienes y servicios. La consecuencia ineludible de esa decisión fue la movilidad humana a una escala mundial sin precedentes. Ahora bien, la necesidad de combinar la consiguiente oferta con la demanda en un mercado laboral internacional sigue siendo un reto fundamental para todos los países." (OIM; 2008)

movilidad laboral. Gervais Appave, uno de los editores del texto, señala:

El informe predice que las presiones de migración laboral seguirán aumentando en un mundo donde los países industrializados, que desde ya compiten por los migrantes altamente calificados, también carecen de mano barata, tan necesaria pero, generalmente, mal aceptada. Ello se debe principalmente a la creciente escasez de trabajadores locales disponibles o que deseen trabajar en empleos poco o semicalificados, es decir: la agricultura, la construcción, la hostelería, el cuidado doméstico, etc. En los próximos cincuenta años, estos países experimentarán una escasez de mano de obra aún mayor, debido a la caída de las tasas de natalidad y de personas en edad de trabajar, lo que hará que haya el doble de personas mayores de 60 años que de niños.

El actual desequilibrio en la oferta de la mano de obra mundial también empeorará, según el informe. Las tendencias demográficas apuntan a que sin la inmigración, la población en edad productiva en países desarrollados disminuirá en un 23 por ciento hasta 2050, mientras que la población en edad laboral en África se habrá triplicado, pasando de 408 millones en 2005 a 1120 millones. Otro estudio señala que China y la India probablemente constituirán el 40 por ciento de la fuerza laboral mundial en 2030.

Antecedentes de la migración ecuatoriana

Si nos detenemos un momento a pensar en lo que sucedía en el Ecuador del siglo XIX, encontramos que las condiciones de vida de la gran mayoría de la población eran precarias. En el callejón interandino, la hacienda fue la unidad de producción agrícola, que se consolidó en el siglo XVIII y mantuvo sus rasgos esenciales durante el siglo XIX y parte del siglo XX. En ella, dice Hurtado, "La concentración de la tierra en pocas manos alcanzó tal magnitud que algunos llegaron a constituir juegos de haciendas. (…) Los indígenas y montubios que carecían de pequeñas parcelas para su sostenimiento y el de su familia, se vieron obligados a buscar la protección de la hacienda con cuyos dueños concertaban su trabajo" (HURTADO; 1995, 106 y 112) La Iglesia Católica, a través de la educación y sus prédicas, contribuyeron al mantenimiento y funcionamiento del sistema hacendario, sobre todo porque así defendía sus intereses económicos; pues durante mucho tiempo fue la institución con mayor poder territorial del país. Solamente a partir de 1950, la estructura de poder basada en la hacienda entra en crisis, gracias a importantes cambios económicos, sociales y políticos que se produjeron en el país y en América Latina.

Hay que mencionar también, que hacia fines del siglo XVIII e inicios del XIX, la hacienda atravesaba serias dificultades, a excepción de los grandes latifundios y de los conventos religiosos. Esta crisis permitió el desarrollo de la producción artesanal doméstica, la cual se fue vinculando a los polos de acumulación de capital nacional e internacional, pero la carencia de vías de comunicación dificultaba la movilidad humana. Abandonar la región era difícil, y dejar el país resultaba una tarea casi imposible, a menos de que se tratara de gente adinerada. Las carencias de transporte fueron significativas; baste recordar que viajar de Cuenca a Guayaquil resultaba una odisea.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se hicieron planes, proyectos e intentos de construir el ferrocarril de Guayaquil a Quito. Recién en 1899, gracias a gestiones que años antes había realizado Eloy Alfaro, *The Guayaquil and Quito Railway Company* comenzó la construcción de lo que en ese tiempo fue considerado "el ferrocarril más difícil del mundo". En septiembre de 1902 el tren llegó a Alausí y a Riobamba en Julio de 1905. El 25 de junio de 1908 el ferrocarril entró por primera vez en Quito. Diez años más tarde, en septiembre de 1919 empezó la construcción de la línea férrea Sibambe–Cuenca; y el 6 de marzo de 1965 se declaró la línea oficialmente inaugurada. Por fin, se dijo, "…quedaron atrás los viajes que se efectuaban a caballo o a lomo de mula, durante largas jornadas, por caminos de herradura, sorteando toda clase de peligros y penurias: sol, frío, lluvia, ríos, abismos, ciénegas y, también, las fechorías de ladrones y asaltantes" (VÁSQUEZ; 1990, 222).

Muy atinadamente, María Antonieta Vásquez señala que, dentro de las ciudades, la carreta y el caballo fueron los principales medios de movilización hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando se introdujeron los primeros automóviles y tranvías. "Pero estas formas mo-

dernas de transporte no desplazaron a las tradicionales, por el contrario, junto con las elegantes *limousines* y los rápidos tranvías compartían el derecho de vía pequeñas manadas de ovejas, chanchos y vacas, así como también llamas y mulas que llevaban su carga tranquilamente por las calles de las ciudades." (*Ídem*.)

El desarrollo del capitalismo estimuló la migración interna

La economía nacional experimentó una interesante fase de desarrollo y crecimiento entre 1880 y 1915, el denominado auge cacaotero, que insertó al país en el mercado mundial como proveedor de materias primas. "El auge de la pepa de oro –escribe Manuel Chiriboga–, denominación conferida al cacao en la época, transformaría la región reconstruyéndola, tanto en lo que hace a la producción-circulación, a la estructura de clases sociales, a las modalidades del aparato estatal regional y nacional, así como a las relaciones con las otras regiones del país" (CHIRIBOGA; 1990, 60).

La dinámica de los campesinos artesanos autónomos, antes mencionada, favoreció enormemente la movilidad humana, es decir, el inicio de los procesos migratorios de la sierra hacia la costa. "Caravanas de recueros atraviesan los valles andinos, colocando aquí artículos indígenas y exportándolos e introduciendo al país, en retorno, efectos de otros lugares" (CHIRIBOGA; 1990, 67). Desgraciadamente, esta dinámica no pudo mantenerse por mucho tiempo debido a la enorme carga tributaria que el estado les impuso. "Efectivamente, imposibilitados de generar excedentes monetarios en la cantidad requerida por la carga tributaria, muchos campesinos debieron endeudarse con los hacendados o realizar largos viajes a la costa para escapar del tributo." (*Ídem*). Paralelamente se generó una importante migración estacional, especialmente de Azuay y Cañar a la costa, para participar en las cosechas del cacao. De todos modos, la región sur de la sierra ecuatoriana encontró en la producción de sombreros de paja toquilla un importante medio de subsistencia y de articulación al mercado exterior.

En síntesis, podemos decir que durante este período, la economía de la sierra se hallaba en crisis; que el centro buscó vincularse a la economía costeña como proveedora de productos para el consumo, en tanto que el austro se articula al marcado mundial mediante la producción de sombreros de paja toquilla; situación que no se modificará hasta prácticamente la segunda mitad del siglo XX.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Belén Guerrero señala que, hacia mediados y finales del siglo XIX, la demanda, comercialización y exportación del sombrero de paja toquilla determinan la consolidación de una burguesía local que da lugar a la creación de la banca y de un sistema de comercio regional. "Con la construcción del Canal de Panamá se produce el primer auge del sombrero de paja toquilla y Cuenca emprende, en el primer cuarto del siglo XX, una importante obra pública local…" (BORRERO y VEGA; 1995, 14) y posteriormente una nueva fase del fenómeno migratorio.

Primeros flujos migratorios del Austro ecuatoriano

Según Alejandro Guillén (GUILLÉN, 2009) existe en el proceso migratorio ecuatoriano una "matriz andina" conformada por habitantes de Azuay, Cañar y Loja que, a partir de 1960, comienza a migrar hacia la región rural de las plantaciones de la costa; unos migrantes de carácter temporal y estacionario y otros de carácter permanente, en torno al desarrollo del modelo agro exportador vinculado al suministro de fuerza de trabajo de las plantaciones y al comercio mundial. En forma paralela, las autoridades ecuatorianas impulsaron la colonización de la región oriental, bajo los argumentos de la seguridad nacional, la creación de fronteras vivas y el impulso de la producción nacional. En este contexto, aparecen las primeras evidencias de migración hacia Estados Unidos y Canadá desde las provincias del Azuay, Loja y Cañar.

Podemos decir, como lo señalan Borrero y Vega: "el análisis de la migración en el Austro del país, particularmente en la provincia del Azuay, pone en evidencia que guarda una íntima relación con los ciclos de la economía regional." (BORRERO y VEGA; 1995, 49). Sin embargo, ni en aquel momento, como en el actual, la migración interna e internacional se podría asociar o explicar

solamente por factores económicos o estructurales; el fenómeno es complejo y multifactorial.

Respecto al origen de la migración internacional austral, existe un gran consenso entre los estudiosos del tema, en señalar que el primer momento importante lo podemos situar entre 1950 y 1960, cuando en las provincias australes, fundamentalmente Azuay y Cañar, se produce una severa crisis económica provocada por la caída de los precios del sombrero de paja toquilla. La elaboración y venta de este producto proporcionaba a las familias campesinas de la región una cantidad de recursos para la satisfacción de algunas de sus necesidades básicas, aunque no les permitía una vida cómoda, debido a que los grandes montos de la importación del tejido eran captados por las casas comercializadoras y sus intermediarios.

La ciudad de Nueva York fue la escogida por la mayoría de aquellos ecuatorianos que decidieron dejar el país, ya que fue, durante mucho tiempo, el principal centro del crédito de las redes de comerciantes y distribuidores del sombrero; ahí conocían a sus compradores o tenían conocidos y contactos que les hicieron más fácil su estancia. Los primeros emigrantes ecuatorianos se ubicaron principalmente en el área metropolitana de las ciudades de Nueva York y Chicago.

El caso de la migración en la provincia de Loja, aunque desde otra perspectiva, es también importante para comprender la realidad migratoria austral contemporánea. Como se dice en la *Cartilla sobre Migración* No. 6: "El flujo migratorio en Loja, al igual que en otras provincias australes como Azuay y Cañar, se inició mucho antes de que el problema migratorio alcanzara una dimensión nacional alarmante. De hecho, la población lojana tiene una tradición migratoria que data de hace varias décadas, a raíz de las severas sequías registradas en esa zona durante los sesenta." Francisca Ramalhosa estima que, entre 1962 y 1982, aproximadamente 150000 lojanos dejaron la provincia. Según ella, el flujo se dio, primero, desde áreas rurales y ciudades secundarias, hasta Quito y otras partes del Ecuador; y posteriormente a destinos foráneos (CADENA; 2004, 2-3).

Durante los primeros años de la década de 1980, la emigración ecuatoriana no experimentó incrementos significativos. En 1982 se registró una emigración de 6557 personas; en tanto que, entre 1980 y 1984, la emigración de ecuatorianos es prácticamente igual; es decir, 14400 para 1980 frente a 14768 en 1984. A partir de 1985, la emigración inicia un proceso de incremento relativo, alcanzando en 1988 el nivel más alto de la década con 27089 emigrados. En 1990, en los Estados Unidos, el 41 % de los ecuatorianos vivía en Nueva York y la mayoría lo hacía en Queens. Desde entonces, y prácticamente hasta el presente, la emigración ecuatoriana se ha mantenido elevada, aunque sus características se han modificado notablemente. Con seguridad, este comportamiento de la población es el resultado de una serie de políticas económicas implementadas por los distintos gobernantes, especialmente la de ajustes económicos, puesta en práctica en el país desde 1985. Es decir, ante la política de ajustes económicos, que implicaba el empobrecimiento generalizado de la población, los ecuatorianos empiezan a responder con la emigración como estrategia de sobrevivencia. La situación económica era realmente deplorable: por mencionar un dato, en 1988 la inflación había alcanzado el 85 %.

De acuerdo a los datos de la Dirección Nacional de Migración y del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), de 1992 a 1997, la emigración ecuatoriana, en relación a los años anteriores, se incrementó significativamente. 1994 fue el año de mayor crecimiento de emigrantes ecuatorianos: 37349 personas, cuando en 1988 se registraron 27089 emigrados. En 1992, el número alcanzó la cifra de 25900 personas. De todos modos, se puede ver que entre 1992 y 1997, el promedio anual de ecuatorianos que dejaron el país fue de 31298.

Actualmente, aunque en escala mucho más reducida, continúan asentándose en las áreas de Nueva York, los Ángeles y Chicago y, al igual que otros latinos en sus mismas condiciones, también lo están haciendo en ciudades tales como Minneapolis, Minnesota, Columbus, Ohio y centros suburbanos cercanos a Filadelfia, Boston y Nueva York.

Pero con el deterioro crónico de la economía ecuatoriana durante los ochenta y, especialmente, desde mediados de los noventa, finalmente se impuso también en Loja la opción de

una migración hacia el exterior. No obstante, la población lojana no se orientó hacia el Norte de América, sino que optó por un nuevo objetivo migratorio, distinto del destino tradicional de los pobladores australes: España. En efecto, mientras el 86 % de los lojanos ha viajado a España, apenas un 6 % lo ha hecho hacia Estados Unidos.

Las crisis económicas y políticas potenciaron los flujos migratorios, dinamizaron las redes ya existentes, pero sobre todo, fueron –en gran medida– responsables de la salida de cientos de miles de ecuatorianos que, esperanzados en alcanzar mejores condiciones de vida, y deslumbrados o confundidos, optaron por la salida del país. Con el paso del tiempo y sobre todo con el proceso de globalización, la migración ecuatoriana contribuyó a la conformación de lo que hoy podemos denominar, migración transnacional, llegando a coincidir con las exigencias de los movimientos migratorios a nivel mundial; es decir, la búsqueda de una política migratoria que respete los derechos de los migrantes en toda su magnitud, y en consecuencia, brinde posibilidades para la conquista de sus aspiraciones. Naturalmente, que esta nueva política migratoria –necesaria–, debe darse sobre la base de un gran acuerdo internacional que involucre a los gobiernos de todos los países interesados, organismos y organizaciones internacionales, relacionados con las distintas formas de movilidad humana, organizaciones no gubernamentales involucradas con la migración, y fundamentalmente, con los migrantes en todos sus niveles.

La migración ecuatoriana contemporánea

El Ecuador concluyó el siglo XX bajo una severa crisis económica y política, la más fuerte que haya experimentado en su historia. Desde 1980 hasta el 2000, la extensa brecha existente entre la mayoría de la población y los grupos de adinerados se amplió, como resultado de la implementación de políticas neoliberales. La quiebra de empresas, la falta de empleos, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, el deterioro de los servicios públicos, escasos y extremadamente caros, caracterizaron su economía. La pobreza aumentó del 34 % en 1995, al 48 % en 1998 y al 56 %, en 1999. En el año 2000, al 71 % de la población, le había alcanzado la pobreza.

A la crisis económica debemos sumar la gran inestabilidad política experimentada en el Ecuador. Desde 1979, cuando empezó lo que denominaron el Proceso de Reestructuración Jurídica del Estado, Ecuador ha tenido 12 presidentes, sin considerar a quienes ejercieron la presidencia en pequeños períodos de transición.

Estos y otros factores contribuyeron a que, a partir del 2000, el país experimentara un inédito fenómeno migratorio; señalado como "la gran estampida de la población". En este marco socioeconómico, fue la clase media urbana, es decir, los individuos con formación profesional y educación, los que pensaron que sus expectativas en el país ya no tenían futuro.

La crisis económica, que alentó masivamente la emigración de ecuatorianos, coincidió con otros fenómenos de importancia, como los atentados a las Torres Gemelas en Nueva York y el consecuente endurecimiento de las medidas migratorias de Estados Unidos, pues si en los últimos años de la década de 1990, los requisitos para ingresar a dicho país se habían incrementado, y era bastante más difícil obtener el visado requerido, a partir de 2001, las cosas se pusieron mucho más difíciles.

Ante este triste panorama, la emigración ecuatoriana sufrió un cambio radical. En el año 2000, se registró la salida de 158359 personas, procedentes en su mayoría de la ciudad (69.9 %) y provenientes de sectores medios (68.3 %). Un poco más del 61 % eran hombres, y según el Instituto Nacional de Estadística y Censos –INEC 2000–, el 40 % de los emigrantes provenía de hogares encabezados por personas con educación secundaria o superior y, sólo el 9 %, estaba dirigido por personas sin educación formal. Según la Dirección Nacional de Migración, entre 1999 y 2006, salieron del país más de 900000 personas que no han retornado.

La alternativa que encontraron los ecuatorianos fue recurrir a los países de la Unión Europea, sobre todo España, dado que los requisitos que su gobierno exigía no eran comparables

con los solicitados por el gobierno de Estados Unidos. Para ingresar a España, hasta 2003, los ecuatorianos no requerían visado consular; el idioma común, así como un gran número de costumbres y rasgos culturales favorecieron la decisión. España se convirtió, a partir de entonces, en el principal lugar de llegada de los migrantes ecuatorianos. A esto debemos sumar, que las características particulares de la población española, en ese momento, contribuyeron a reforzar el destino migratorio. Es bastante conocido que un inmenso porcentaje de la población europea es de edad avanzada y requiere asistencia y cuidados especiales.

Esta circunstancia alentó también otro cambio importante: la feminización de la migración ecuatoriana. Si hasta el momento la inmensa mayoría de la población que dejaba el país era de hombres, a partir de entonces, pasa a ser mayoritariamente femenina, dado que la población española requería de mujeres para el trabajo doméstico y para el cuidado de niños y ancianos. Los destinos más socorridos fueron las ciudades de Madrid, Barcelona y Murcia. Al respecto dice Gratton: "En Ecuador, las mujeres urbanas con preparación educativa y ocupacional escogen emigrar sin programas oficiales. Muchas de ellas están casadas y parece ser que un porcentaje sustancial de ellas deja a sus maridos y niños atrás." (GRATTON; 2005, 51)

Las mujeres ecuatorianas que hacen su presencia en España, generalmente pertenecen a la clase media. Poseen educación secundaria e incluso universitaria, aunque no pueden desempeñar necesariamente las funciones para las cuales su profesión les ha capacitado. Su campo de acción, como queda dicho, es el servicio doméstico, el cuidado de niños y ancianos, la de damas de compañía, e incluso podrían dedicarse a la prestación de servicios sexuales.

La emigración a España e Italia

Aunque resulta muy complejo estudiar las causas del por qué España e Italia decidieron abrir sus puertas a la población latinoamericana, podemos mencionar que, entre otras, se debe a que su población ha sufrido un acelerado proceso de envejecimiento y no cuentan con sistemas sociales eficientes, por lo que requieren de la población migrante para atender este problema. Según cálculos realizados por expertos, se estima que para el 2020 habrán disminuido 4000000 de italianos y 1500000 españoles, debido al envejecimiento de su población y su baja tasa de fecundidad.

La emigración de ecuatorianos hacia España empezó a registrarse de manera importante desde principios de 1995; posiblemente influida por el conflicto bélico entre Ecuador y Perú, lo que ratificaría el hecho de que muchos emigrantes de este período provengan de las provincias de El Oro y Loja. La salida de ecuatorianos hacia España se intensificó; de menos de 5000 personas que arribaban al año a principios de los 90, pasó a 150000 al año después de 2000. En 1995, el 65 % de los ecuatorianos que dejaron el país fueron a los Estados Unidos, pero entre 1995 y 2000, el 53 % se fue para España y solo el 30 % a los Estados Unidos. (GRATTON; 2005, 55)

España, como destino migratorio, fue una alternativa lógica, dado que sus autoridades no exigían visa a los visitantes ecuatorianos; el empleo de la misma lengua hacía más fácil su comunicación y ciertas tradiciones culturales eran compartidas por ambos pueblos, lo que permitió una mayor y menos difícil integración. Pero además, debemos tomar en cuenta, que el ingreso a los Estados Unidos cada día se tornaba más complicado, debido a las políticas antiinmigratorias asumidas por las autoridades estadounidenses. La nueva era de la emigración ecuatoriana coincidió con el endurecimiento de la política inmigratoria de los Estados Unidos, así como el incremento en sus costos.

Actualmente, la presencia de ecuatorianos en España es importante; según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas de España (INE) y del Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, al 1 de enero de 2005, se habían empadronado 491797 ecuatorianos y se habían contabilizado, al 31 de diciembre de 2004, la cantidad de 221549 ecuatorianos con tarjeta de residencia. (INE, 2005, 2) Según el INE, a las fechas referidas, los migrantes ecuatorianos eran superados en número solamente por los marroquíes que registran 505373 empadronados y 386958 con tarjeta de residencia. El número se torna importante si consideramos que en

España radicaban hasta, el 31 de marzo de 2005, la cantidad de 2054453 extranjeros. Según el Padrón Municipal, en España radicaban, al 1 de enero de 2005, 1479280 emigrados procedentes de Latinoamérica y 666086 residentes legales, procedentes de la misma región. Si sumamos los indocumentados que viven en España, el número estimado sería de 3691547. Se calcula que el número de extranjeros sin papales en España podría ser de 1637094 personas, según datos provisionales del padrón ofrecido por el INE.

Inicialmente, la emigración ecuatoriana a España fue de población femenina, dedicada al servicio doméstico y a la limpieza, vinculada a la "economía sumergida", aunque poco a poco se han incorporado a otras actividades laborales, tales como la construcción, los servicios y la agricultura; además de abrir sus propios restaurantes o tiendas con productos importados del Ecuador. "También se han consolidado discotecas o bares (...) que el fin de semana sirven de gueto casi exclusivo para ecuatorianos" (El Mundo, 2005: 1).

La migración de ecuatorianos a España, últimamente se ha complicado, pues el pleno del Parlamento Europeo aprobó, el 11 de febrero de 2003, una resolución, mediante la cual, exige a los ciudadanos ecuatorianos una visa para poder entrar en algún país de la Unión Europea. La medida tenía como propósito regularizar la entrada de ecuatorianos a Europa y evitar que lo hagan de forma ilegal.

Según estimaciones recientes, se calcula que en España, el 52 % de los migrantes ecuatorianos se dedica al servicio doméstico y al cuidado de ancianos, el 28 % a la agricultura, el 10 % trabaja en la industria, el 9 % en la construcción y el 1 % en actividades varias; en tanto que en Italia: el 40 % en servicios domésticos y limpieza, el 35 % al cuidado de ancianos, el 5 % en la industria, el 15 % en la construcción, y el 5 % en otras actividades. (Tamayo, 2006: 2) A pesar de que sus profesiones de origen son muy diversas; por ejemplo, según un despacho de Reuters, publicado por el diario Finanzas el 30 de abril de 2002, entre marzo y abril de dicho año, se inscribieron en las dependencias administrativas de Quito, Guayaquil y Cuenca, que regulan la emigración legal, unos 30,000 ecuatorianos con profesiones diversas, tales como médicos, enfermeras, abogados, albañiles, cocineros, agricultores, electricistas y servidores domésticos.

La migración contemporánea: una migración transnacional

La migración, como fenómeno transnacional, es resultado de la globalización. Es un proceso complejo, mundializado, pues podemos ver que hombres y mujeres se movilizan a lo largo y ancho del planeta en forma permanente, y que el interés de estos hombres y mujeres ha rebasado por completo los ámbitos de lo estrictamente nacional. Actualmente es posible encontrar comunidades enteras de migrantes preocupados de la situación política, económica y/o social y cultural de otras regiones, a más de las circunstancias específicas de los países de residencia última. Desde esta perspectiva podemos ver la dinámica de interacciones múltiples en un conjunto de espacios nacionales en forma simultánea.

A nuestro juicio, la migración contemporánea debemos entenderla desde una visión global, plural y multifactorial, que reconozca la existencia de instituciones y prácticas que trascienden los límites de lo puramente nacional.

El transnacionalismo de los movimientos migratorios, normalmente se encuentra con la dificultad de su reconocimiento, porque cuestiona las pretensiones nacionales (Soberanía y Autodeterminación) y de homogeneidad interna de las comunidades políticas que no permiten su cuestionamiento desde fuera. Sólo en los últimos años, es decir, desde 1990 en adelante, encontramos algunas tendencias en sentido contrario. Por otro lado, Archibugui y Held nos hablan de la necesidad de robustecer una democracia supranacional y cosmopolita que comporta múltiples pertenencias de los individuos a diferentes comunidades políticas.

Hacia finales de la década de los cincuenta y principios de la década de los sesenta, dos clásicos internacionalistas –Wolfers y Aron– reconocían la existencia de actores diferentes al

Estado en el sistema internacional. Estos actores se relacionaban transnacionalmente, es decir, independientemente de los límites del Estado. Aron, específicamente, reconoce la existencia de una "sociedad transnacional", la cual se manifiesta a través del flujo comercial, la migración de las personas, las creencias comunes y las organizaciones que trascienden los límites fronterizos. Ideas semejantes fueron planteadas por Keohane y Nye, en su obra *Transnational Relations and World Politics* (1971), en la que tratan de demostrar que, a medida que se incrementan los intercambios de todo tipo, el Estado va perdiendo su carácter de actor principal, pues se prioriza un sinnúmero de relaciones que adquieren cada vez mayor importancia política.

Coincidiendo con Del Arenal, podemos decir que la concepción transnacional se caracteriza por la afirmación de la necesidad de cambiar el clásico paradigma del Estado como centro de la teoría internacional, por un paradigma más comprensivo, como es el de la política transnacional, en cuyo caso se evitarían muchos problemas que hoy afectan el flujo migratorio mundial.

Reflexiones finales

El problema de la emigración no sólo ha afectado de manera directa la economía del país, en términos de la falta de personas dedicadas al trabajo del campo y la agricultura, sino también a otros sectores como el de la construcción y el servicio doméstico. Por ejemplo, en Cuenca se ha notado una escasez de trabajadores en la construcción, la industria, la hotelería y otras actividades, misma que ha sido suplida por mano de obra calificada de Loja y Chimborazo, así como por trabajadores de países vecinos como Perú y Colombia.

A partir del decreto de dolarización de la economía ecuatoriana, muchos trabajadores pobres de otras latitudes han visto en Ecuador el país de sus oportunidades, que les posibilita fuentes de trabajo y, sobre todo, que la remuneración obtenida es en dólares estadounidenses que, gracias al diferencial cambiario con sus monedas de origen, les genera cierta capacidad de ahorro. Se estima que para el 2003, se había enviado desde Ecuador hacia Perú y Colombia, la suma aproximada de 250 millones de dólares.

A pesar de que se ha considerado que la emigración es fundamentalmente proveniente de estratos socioeconómicos y culturales bajos, se ha incrementado de manera notable el flujo migratorio de personas con un poco más de instrucción. No sólo han emigrado personas que no tenían empleo en Ecuador, sino que también personas que al tener un empleo en ese país, deciden emigrar para mejorar sus ingresos. Los ingresos por concepto de remesas, es decir, más del 50 %, pertenece a sectores de ingreso medio, y el 26 % de los receptores se ubican en estratos bajos, lo cual indica que las remesas se orientan, actualmente, más hacia el financiamiento del consumo de sectores medios, que a la subsistencia de los más pobres, lo que señala que ahora están emigrando los sectores medios empobrecidos y no los más pobres.

Según un estudio hecho por las Naciones Unidas, se estimaba que en Ecuador, a mediados de 2002, había un promedio de 200 mil profesionales que se habían marchado del país para buscar mejores oportunidades en España, Estados Unidos e Italia y, en menor escala, a Chile y Colombia. Sin embargo, en el caso de la emigración rural, se mantendría la característica de jóvenes no calificados que provienen de provincias como Loja, en la que el 82 % de los emigrantes vacila entre los 18 y 37 años, y sólo el 7 % tiene estudios superiores; en lo que respecta a Quito, la situación es diferente, esta emigración urbana aumenta el porcentaje de jóvenes calificados en un 30 %.■

Bibliografía:

Borrero, Ana Luz y Vega Ugalde, Silvia, Mujer y migración Alcances de un fenómeno nacional y regional, Abya Yala, Quito, 1995.

Cadena, Mario (Coordinador), Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, Cartillas sobre Migración No 6, El proceso emigratorio en la provincia de Loja, Ecuador, 2004.

Chiriboga, Manuel, Auge y crisis de una economía agroexportadora: el período cacaotero; en AYALA MORA, Enrique (Editor), Nueva Historia del Ecuador, Volumen 9, Ensayos Generales II, Corporación Editora Nacional, Quito, 1990.

Gratton, Brian, Ecuador en la historia de la migración internacional ¿Modelo o aberración?; en Herrera, Carrillo y Torres, La emigración ecuatoriana. Transnacionalismo, Redes e Identidades, FLACSO, Quito, 2005.

Guillén, Alejandro, Seminario Internacional Los retos del buen vivir, Mesa 7: Movilidad Humana y Territorio, 2009. http://pydlos.ucuenca.edu.ec/buen_vivir/index.php?option=com_content&view=article&id=14%3Amovilidad-humana-y-territorio&catid=2%3Alos-retos-del-buen-vivir&Itemid=9&limitstart=3

Hurtado Larrea, Oswaldo, El sistema político en el Ecuador; en AYALA MORA, Enrique (Editor), Nueva Historia del Ecuador, Volumen 13, Ensayos Generales II, Corporación Editora Nacional, Quito, 1990.

Organización Internacional para las Migraciones - OIM, Informe de la OIM, en: http: www.iom.int. 2008.

Vásquez, María Antonieta, Familia, costumbres y vida cotidiana a principios del siglo XX; en AYALA MORA, Enrique (Editor), Nueva Historia del Ecuador, Volumen 13, Ensayos Generales II, Corporación Editora Nacional, Quito, 1990.